



## HERMANO

**MANUEL ARMALÉ MURILLO**

\*

**7 de octubre de 1934 – 30 de octubre de 2014**

\*

## DELEGACIÓN DE PERÚ

Tercero y último hijo del matrimonio formado por Manuel y Rosario, nuestro Hno. Manuel Armalé Murillo vino a este mundo el 7 de octubre de 1934 en la capital de las Cinco Villas aragonesas, Ejea de los Caballeros, en la provincia de Zaragoza.

Incluso la fecha de su nacimiento, festividad de Nuestra Señora del Rosario, supuso una singular coincidencia para un alma sensible como la suya, teniendo en cuenta el nombre de su madre y su hondo amor hacia la Virgen.

A pesar de ser años complicados por la Guerra Civil y la escasez de medios a todos los niveles, su infancia transcurre tranquila y feliz en el seno de un hogar profundamente cristiano; pero pronto, a los ocho años, conocerá el lado amargo de la vida con el fallecimiento prematuro de su padre; esta luctuosa circunstancia hace que la familia se traslade poco más tarde a Zaragoza, donde su madre va a encontrar condiciones más favorables para salir adelante.

En junio de 1946, Manolo cambia los aires baturros por la brisa del cantábrico en el País Vasco: Rentería (Guipúzcoa) lo acoge en el juniorado que los Hermanos del Sagrado Corazón poseen en la finca Telleri-Alde. Allí cubrirá tres cursos de bachillerato, mostrándose en todo momento responsable y fiel cumplidor de sus tareas, amante del estudio y convencido desde el principio de haber elegido bien su camino en el seguimiento del Corazón de Jesús.

En 1949 pasa a Alsasua (Navarra) para acometer otro trienio de formación: postulante, noviciado y primer curso de escolasticado. El 16 de julio de 1951, festividad de Nuestra Señora del Carmen, emite por vez primera los votos religiosos; curiosamente, muchos años más tarde ejercería su ministerio sacerdotal en sendas iglesias de Barranca y Lima (Perú) dedicadas a esta advocación de María en el Monte Carmelo.

Regresa a Rentería en 1952 para completar los estudios de bachillerato y la reválida mientras concluye la etapa de formación inicial con el programa específico del escolasticado.

En 1954 comienza un variado periplo apostólico, que se alargará durante 60 años y que incluye resumidamente los lugares que se exponen a continuación, agrupándolos sin un estricto orden cronológico por repetirse alguno de ellos en diferentes etapas. En España, 34 años: 16 en Alsasua (de ellos, 14 en el noviciado –6 como profesor y 8 como maestro–), 1 en Salamanca, 2 en Zaragoza, 5 en San Sebastián, 2 en Puente la Reina, 3 en Barcelona, 1 en Vitoria-Senda, 3 en Pozuelo de Alarcón, 1 en Madrid-casa provincial. En el extranjero, 26: 5 en Roma (4 como estudiante, 1 en el noviciado mayor), 4 en Zaire (actual República Democrática del Congo), 6 en Colombia, 11 en Perú.

Su tarea como educador marcó sus primeros compases en Alsasua, año 1954, como ayudante del maestro de novicios (cuatro años con el Hno. Federico Longeac y dos con el Hno. Marino Moraza). En medio de ese periodo, obtiene el título de Maestro de primera enseñanza en Pamplona y hace la profesión perpetua en Vitoria; es el verano de 1957.

En 1960 Manolo tiene 26 años y todavía no ha palpado de forma directa la realidad social a través de nuestros colegios; desde su ingreso en el juniorado, han sido ocho años de formación inicial y seis más inmerso en el ambiente del noviciado. Tal vez este dato pueda ser un indicio de su personalidad en algunos aspectos: introvertido, tímido, algo indeciso; y, al mismo tiempo, de gran capacidad de oración, de enorme estima del estado religioso consagrado y muy proclive a buscar el afecto de amistades y conocidos.

En ese citado 1960 se le brinda la oportunidad de ir a Roma para realizar estudios superiores. ¡Y vaya que la aprovechó!: el 30 de junio de 1964, el Instituto Jesus Magister, dependiente de la Pontificia Universidad Lateranense, expedía a su nombre un título de Licenciado en Ciencias religiosas con la valoración de “magna cum laude”.

De vuelta a la piel de toro, con semejante tarjeta de presentación y la experiencia acumulada anteriormente durante seis años, el provincial de turno, Hno. Gregorio Irastorza, vio en él al maestro de novicios ideal. Como profesor-ayudante le acompañó el Hno. José María Prudencio, que fallecería en 1969 a consecuencia de un accidente de tráfico en Caserta (Italia). Entre los jóvenes que iniciaban su andadura en la vida religiosa en ese curso 1964-65 se encontraba el actual superior general, Hno. José Ignacio Carmona.

En 1965, asumiendo la invitación renovadora del Concilio Vaticano II, el Hno. Bernardo (Daniel Diego-Madrado) y su consejo provincial creyeron conveniente iniciar una experiencia de formación con nuestros jóvenes en Salamanca, al amparo de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Y Manolo es enviado como director de ese primer grupo de estudiantes.

De allí pasa a Zaragoza. En el colegio del Paseo de la Mina tendrá una corta experiencia docente, porque en 1968 es requerido por el nuevo provincial, Hno. Eusebio (Julián Gómez), para desempeñar de nuevo el cargo de maestro de novicios. Permanecerá en Alsasua durante siete años, en los que tuvo estos ayudantes: Hnos. Manuel Fuentes, José Ignacio Carmona, Pablo Sáenz de Zaitegui y Damián López de Munáin. Eran años de bonanza vocacional, hasta el punto de que en el curso 1970-71 llegó a haber cincuenta y dos “tomas de hábito”; ese dato nos proporciona una idea de la tarea ingente que el maestro de novicios debía desarrollar para ayudar en el discernimiento vocacional de tantos jóvenes de quince o dieciséis años. Durante esa etapa alsasuarra, cabe destacar un acontecimiento que marcará su vida de forma total: su ordenación sacerdotal el 20 de diciembre de 1970 en la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, a manos de D. José María Larrauri, obispo auxiliar de la archidiócesis de Pamplona (el arzobispo era el cardenal D. Arturo Tabera); curiosamente, D. José María había sido consagrado obispo apenas mes y medio antes. Su dicha no pudo ser completa ese día, pues en junio había fallecido su querida madre, quien tanto hubiese gozado al ver a su hijo ungido sacerdote. A principios de ese 1970, concretamente del 9 de enero al 13 de marzo, junto con los Hnos. Julián Gómez y Julio Revillo, Manuel había participado como delegado de la provincia de España en el capítulo general que aprobaba la introducción del sacerdocio en nuestro Instituto.

Corría el año 1975 y nuestro hermano Manuel va a experimentar un cambio en el ambiente de su apostolado, dejando la casa de formación para volcarse durante cinco cursos en la vida colegial: Mundaiz, en San Sebastián, será testigo de su ilusión en el acompañamiento de jóvenes, entre los que se hallaba el actual obispo de la diócesis, D. José Ignacio Munilla. Entre paréntesis, subrayemos el gesto de gratitud y cariño que monseñor mostró hacia él personándose en la comunidad de Vitoria el día de su funeral, a pesar de no poder quedarse a la hora de la misa.

La casa de Puente la Reina (Navarra) será el escenario de su paternalista entrega a la formación de los pequeños juniors entre 1980 y 1982.

De nuevo un alto en el camino del apostolado: un año de reciclaje en Roma para beneficiarse del “gran noviciado”. Particularmente emotivo para él fue el viaje a Tierra Santa en mayo de 1983.

Algo especial debió de experimentar durante ese corte sabático, porque a partir de ahí la faceta misionera hacia el exterior va a cobrar una fuerza inusitada en sus proyectos: Zaire (1983-1987), Colombia (1994-2000) y Perú (1992-1994 y 2005-2013) conocerán fundamentalmente al “mpe msungu” (padre extranjero), al hermano sacerdote, al “padresito”. Se brindó siempre con total disponibilidad para colaborar en los colegios y en las parroquias: clases de religión, confesiones, celebraciones, catequesis... En todos esos lugares se mostró muy abierto, manteniendo mucha relación y acompañando espiritualmente a gran cantidad de personas.

Entre la vivencia africana y el salto del charco a América del Sur, el currículum de nuestro hermano presenta algunos paréntesis en España: Barcelona, Alsasua, Vitoria, Pozuelo de Alarcón y Madrid (este último destino, obligado por su enfermedad final).

Como religioso, destacó por su constancia en la oración y su amor a la congregación.

Siempre gozó de buena salud, aunque presentara una apariencia frágil, debido a la delicadeza en sus acciones y a una fina voz muy peculiar, fruto de una afonía congénita, dificultad que suplía con creces con el esfuerzo de un tono elevado y una clarísima dicción. El año 2000 recibió un primer aviso serio y hubo de pasar por el quirófano en Bogotá para la colocación de varios puentes coronarios; a partir de ahí incrementó de forma exhaustiva las revisiones médicas en sus sucesivos viajes a España por vacaciones, hasta que en mayo de 2013 se le descubrió en Madrid un cáncer de colon, origen de su particular cruz, que supo sobrellevar con gran paciencia y extraordinario espíritu de fe.

Con el fin de procurarle una mejor atención en el proceso final de su enfermedad, el día 2 de octubre de 2014 fue trasladado desde la casa provincial a la comunidad de Vitoria-Senda; pero su cuerpo, muy debilitado, no pudo aguantar mucho tiempo y se apagaba el 30 del mismo mes, a los recién cumplidos 80 años de edad (63 de profesión religiosa).

El 1 de noviembre, festividad de Todos los Santos, familiares y hermanos en religión acompañamos a Manuel en tres actos: a las nueve y media de la mañana, responso de despedida en el tanatorio, donde resonaron con especial emoción los acordes del Ave María de Schubert y el Agur Jaunak; seguidamente, sepultura en el cementerio de Santa Isabel, tras haber entonado procesionalmente en hermosa paradoja “¡Qué alegría cuando me dijeron: Vamos a la casa del Señor!”; y por la tarde, misa funeral por su eterno descanso en el salón de actos-capilla del colegio, eucaristía presidida por el Hno. José Antonio García y concelebrada por los Hnos. Eduardo Múgica y Valeriano López, a la que también asistieron los hermanos del consejo general José Ignacio, Denis y Charles en visita canónica a nuestra provincia.

La fe nos dice que nuestro hermano vive para siempre porque Cristo venció a la muerte; por eso nos atrevimos a cantar vibrantemente durante la comunión de la misa, afirmando que “Cristo es la resurrección, es la esperanza, el amor, Cristo es la paz, es camino y verdad, Él es la vida”.

Querido Manolo, haciéndonos eco de las palabras entonadas al final de esa liturgia, te deseamos de todo corazón que “Cristo te dé la vida y te reciba en su amistad”. Que el Corazón de Jesús, a quien tanto nombrabas y amabas, te permita apoyarte en su costado abierto por toda la eternidad.

Hno. Tomás López Lambán

## TESTIMONIOS

### **Del Hno. Eusebio Calvo, provincial**

*(Al finalizar la semblanza de nuestro hermano durante la misa funeral)*

*Puedo decir que aceptó la cruz de su enfermedad muy bien desde el principio: “¡Que se cumpla la voluntad de Dios!”, repetía con frecuencia. Hasta que anteayer, jueves, pudo despedirse de su familia, como era su deseo, y el Padre se lo llevó a su regazo.*

*Su peregrinaje en la vida, de un lado para otro, le creó en más de una ocasión sufrimiento, incompreensión y dolor.*

*Como buen aragonés, amaba a la Pilarica. También a la congregación: “Todo se lo debo a ella”, solía comentar. Y mantenía contacto con muchas personas conocidas y amigas: en este año y medio de hospitales y médicos, ¡cuántas llamadas desde Perú, Japón, Estados Unidos, desde su familia! Repetía a menudo: “Rezo y me acuerdo de vosotros, ¡bendiciones y que se cumpla la voluntad de Dios!”*

*Estamos celebrando el V Centenario de Santa Teresa y bien se le pueden aplicar estos versos: “Vivo sin vivir en mí, y tan alta vida espero, que muero porque no muero”. El hermano Manuel entendió muy bien la llamada a morir al yo, para dejar que Jesús y su Palabra moraran con abundancia en su corazón. ¿Lo logró? Sí. Y, aunque todos somos débiles, su vida siempre fue acorde con sus creencias. No sólo explicitó su consagración en la profesión religiosa, sino que la vivía a diario y en cada Eucaristía, en la que repetía y recordaba a todas las personas que le habían pedido sus oraciones.*

*La madre superiora del Segundo Monasterio de la Visitación de San Bernardo de Madrid, escribía el 24 de octubre: “Sabemos que lleva muy adentro a la Visitación, de muchos años y muchos monasterios, tanto de aquí como de Hispanoamérica. Ahora el Señor lo tiene en el lecho del sufrimiento. Su vida ha sido un reflejo de esa humildad y bondad de Dios. Él le sabrá valorar y le tendrá un puesto muy especial a su lado”.*

*Hermano Manuel, padre Manuel, “padresito” Manuel, que el Dios misericordioso te tenga en su regazo y ¡descansa en la Paz de Señor!*

### **Del Hno. Felipe Álvarez, delegado del Hno. Provincial en Perú**

*(Ideas entresacadas de un correo electrónico enviado desde Lima el 5 de noviembre)*

*En el tiempo en que lo he conocido más de cerca por compartir la vida comunitaria en San Judas Tadeo y por mi condición de responsable de la delegación de Perú, mi sentimiento es de gratitud a Dios por su vida.*

*Reconozco que la primera percepción que tuve de Manuel fue que se trataba más de un cura que de un hermano, ya que parecía enfocar su actividad más hacia la parroquia que respecto al colegio.*

*Pero, cuando comencé a vivir con él más de cerca en los años 2009 y 2010, me llamó la atención cuánto le buscaba la gente para asesoría espiritual. En mi relación con él, y en particular en las entrevistas, vi a un hermano bastante cercano y abierto, disponible.*

*En los últimos años fui percibiendo mayor cercanía y aceptación mutua entre los hermanos y el Hno. Manuel, mayor valoración de su disponibilidad para la confesión a los chicos y a las familias con ocasión de las primeras comuniones, agradecimiento por lo bien que preparaba las cosas... Además, conversando con sus “acompañados espirituales”, he podido constatar cuánto le apreciaban.*

*Respecto a la enfermedad, noté un cambio significativo en él: pasó de la muy humana tendencia a la queja a una postura de aceptación de la voluntad de Dios. En la última etapa nos ha dejado un buen testimonio de fe: su constante oración por los demás, la aceptación de la voluntad de Dios y su calma en los momentos difíciles. Las personas con quienes conversó por teléfono en los últimos meses coinciden en subrayar lo edificante del testimonio de su vida en estos últimos momentos.*

## **De su sobrina María Pilar, profesora en nuestro colegio de Zaragoza-Paseo de la Mina**

*(Notas entresacadas de su intervención al final de la eucaristía funeral en Vitoria)*

Querido tío Manolo:

*Desde lo más profundo de nuestros corazones queremos agradecerte todo el cariño que siempre nos has demostrado.*

*Ahora que ya estás en una vida mejor al lado del Padre y rodeado de tus seres queridos, te pedimos encarecidamente que, con la bondad de Dios y tus oraciones, nos ayudes a los que aquí quedamos a ser mejores personas, más bondadosos, más solidarios y a repartir amor por todos los rincones de este mundo.*

*Toda su familia queremos agradecer todas las muestras de cariño que él recibió desde tantas partes del mundo. Y nuestro agradecimiento más sincero a las comunidades corazonistas donde él compartió su vida y su fe.*

*¡Gracias a todos!*

*Y, para concluir, utilizando palabras que a él tanto le gustaba repetir: "¡Bendiciones, que Dios os bendiga!"*

## **De Monseñor José Ignacio Munilla, obispo de San Sebastián**

*(Correo electrónico del 1 de noviembre)*

Querido Hno Eusebio y queridos hermanos corazonistas:

*Me uno a vosotros en el momento de la despedida de nuestro queridísimo hermano y padre Manuel Armalé...*

*Ya sabéis todo lo que él significó para mí, y para tantos otros compañeros, quienes encontramos en él una referencia segura, a la vez que humilde. Sólo Dios sabe el peso tan grande que su testimonio tuvo en mi vocación sacerdotal...*

*La providencia ha querido que a esa misma hora de su funeral, tengamos a escasos metros – en la catedral – la beatificación de D. Pedro de Asúa. Espero poder pasar por el colegio para saludaros antes del funeral, a eso de las cuatro de la tarde.*

*Un saludo y mi bendición a todos,*

*+ José Ignacio Munilla*

*Obispo de San Sebastián*

## **Del Hno. José María Bernad, que compartió misión en Zaire**

*(Correo electrónico desde Ecuador)*

*Mpe msungu Enmanuel ( El padre extranjero Manuel), corazonista hermano y amigo, dedicó cuatro años de su vida a la predicación del Evangelio en el seminario-internado de Lingondo (Wamba-Isiro-Kisangani), ubicado en la selva profunda del Zaire, actual República Democrática del Congo, entonces como ahora, uno de los países más depauperados del planeta.*

*Nuestro Hermano Manolo, encuadrado en una comunidad corazonista internacional (canadienses, franceses y españoles), con su francés macarrónico, su incipiente suajili y una frágil motocicleta china recorría los poblados adyacentes a la misión entre misas, catequesis, funerales y bodas.*

*Capellán del seminario, orientador vocacional y profesor de Religión en secundaria, mi antiguo maestro de noviciado aportó su salud, su saber y su virtud en favor de aquellos jóvenes zaireños, sumidos en una increíble pobreza pero rebosantes de una vigorosa fe cristiana.*

*Estoy seguro que ahora, en el Reino celeste de los resucitados, Manolo seguirá celebrando aquellas originalísimas eucaristías de rito zaireño, de unas tres horas de duración, salpicadas e interrumpidas por bellos cantos polifónicos en el más puro ritmo del "godspel" americano.*

*Doy gracias a Dios, como hijo espiritual y compañero en la misión, por la vida de este ejeano ilustre, que pudo, quiso y supo sembrar la semilla de Dios en el corazón del África profunda y en los corazones de quienes le hemos querido y admirado.*

## **Del Hno. José Ignacio Carmona, superior general, ayudante suyo como profesor en el noviciado dos años**

1- (Correo electrónico desde Puente la Reina al enterarse del fallecimiento):

*La fe nos dice que el H. Manuel disfruta ya del reino de gozo eterno que el Padre bueno tiene preparado a todos sus hijos e hijas que han conocido su gran amor y se han confiado a Él. Que el Hermano sea nuestro intercesor en el cielo en unión a Todos los Santos.*

2- (Mensaje desde Roma, el 17 de noviembre):

*Estuve al lado del hermano Manuel tres años: en el 1964-1965, siendo él mi maestro en el noviciado; después, los cursos 1969-1970 y 1970-1971, ahora siendo yo su ayudante en la formación de los novicios. También coincidimos en Bogotá en los años 1999 y 2000, en comunidades distintas aunque muy próximas.*

*En la misa de su funeral se resaltaron algunos aspectos de la ejemplar vida de nuestro hermano. Pero, a mi parecer, hay uno que resume su forma de ser: Manuel sintió que Dios era todo para él y él trató de ser todo para Dios.*

*En la vida expresamos muchas veces lo que somos a través de reacciones espontáneas, o de frases o gestos repentinos, no pensados. En cierta ocasión un hermano le llevaba en coche a una cita médica en Bogotá. Ambos estaban enfrascados en una conversación acerca de algunos roces en la comunidad. En un momento determinado la conversación se desarrollaba así:*

- *Hermano Manuel, la buena religión se expresa en las buenas relaciones –dijo el hermano chófer.*
- *Ésa es una frase tal vez muy humana, pero no sé si es suficientemente religiosa -respondió Manuel.*
- *Hermano, quiero decir en las buenas relaciones con Dios, consigo mismo, con los demás y con el mundo creado –aclaró el otro.*
- *Tú haces como algunos periodistas, que dicen una cosa en el título de su artículo y a lo largo de él expresan otra. Ahora sí estoy de acuerdo con lo que dices -terminó el hermano Manuel.*

*En este corto diálogo está retratado nuestro hermano Manuel. Dios estaba siempre en su vida y en sus palabras. Él ha sido un profeta del amor de Dios, maestro de vida y de esperanza. “Todos los días aprendo algo de él”, me decía una de las enfermeras que lo atendió en sus últimos días.*

*Estimulados por el ejemplo de nuestro querido hermano y orientados por sus palabras, quienes estuvimos a su lado como novicios o compañeros de comunidad, aprendimos a conocer el amor de Dios y nos sentimos llamados a responder fielmente a él. Lo mismo fue para las numerosas personas que se cruzaron en su vida en España, en el Zaire, en Colombia y en Perú, ya se trate de familiares, alumnos, religiosas de vida contemplativa o activa, o de fieles de diversas parroquias.*

*“Hasta el cielo”, era la frase con la cual se despedía de los hermanos y del personal de la casa provincial a principios del mes de octubre. Que él interceda por nosotros ahora que disfruta del gozo total e imperecedero al lado del buen Dios, en el que encontró siempre fuerzas para caminar en la vida a pesar de las dificultades y del que se sintió siempre amado. Descanse en paz.*

## **Del Hno. Mario Stempel, uno de sus cuatro novicios argentinos en Alsasua (1970-1971)**

(Correo electrónico desde Argentina)

*Me uno a todos ustedes en las oraciones por el Hno Manuel Armalé. Todos sabemos que Dios lo tendrá junto a Él, y todos pedimos por su eterno descanso. Mucho le debemos y le pedimos en acción de gracias al Corazón de Jesús que lo colme del mejor cielo que tenga preparado para él.*